

secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la misma vision, asegura, y dá certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer esto, al menos hay seguridad de que no precede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones.

13. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que es lo tan clara, que una silaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dijo por un estilo, ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serian, y así no las podia haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojarsele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien vá componiendo lo que él mismo quiere que le digan poco á poco. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria comprender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se dá á entender mucho mas de lo que ellas sueñan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera, y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así habrá otras que no acababan de entenderse: y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decir las muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios,

porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

14. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará que á el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque det al manera el mismo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que seria mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oídos que se atapan, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol, por petición, (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vé bien el alma, que otro mayor señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devocion, y humildad; así que en escusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho. Amen. Plega á él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos, y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposa? Todo es para mas desear gozar el Esposo, y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habili-

tando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo. Reiróseis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester; y que no habrá ninguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el rey. Ansi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido, y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, sería imposible. Y ansi vereis lo lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando dá arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y éxtasi. Y (como creo dejo dicho) hay complexiones tan flacas, que con una oracion de quietud se mueren.

2. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones ha parecido, que no vá nada tornarlas á decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fenix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas). Háse de entender con la disposicion, y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y ansi limpia, la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la mesma alma entiende de manera, que lo pueda despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como a quien toma un desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas, que esta,

y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividir las.

4. Cuando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas, qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5. Pues diréisme, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡O hijas! Es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen, ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijadas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviere fe, que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir; que por solo ver una escala que bajaban, y subian ángeles, si no hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moyses supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Ansi que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6. Deseando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiese

dar á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que enadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un rey, ó gran señor (creo camarín los llaman) á donde tienen infinitos géneros de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se vén en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la duquesa de Alba, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria, que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de que hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Así acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo Empireo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas moradas), y aunque cuando está así el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le hasta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representarse las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. Luego ya confieso, qué fué ver, ¿y qué es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sino de vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aquí en esta oracion, entiendo claro, que si vá bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende destes secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mujeres) con alguna fuerza el espíritu sobrepajar al natural, y quedarse así embebidas, como creo dije en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la vá mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita

sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8. ¡O hermanas mías! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer por un Dios, que así se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? ¡O qué es burlería todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar! que es todo asco, y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

9. ¡O ceguedad humana! ¿Hasta cuando, hasta cuando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos erecer, bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo: y así, viéndonos tan imperfetas, crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

10. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonádmeme hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puede dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dá el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todas las daria: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estar en un ser) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran éxtasi.

11. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida,

y el entendimiento tan enagenado (y durar así día, y aun días) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. O cuando el alma torna ya del todo en sí, ¡qué es la confusión que le dá, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir della! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y vé claro, que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en que padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le dá pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habían de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le dá? Como entendió una que estaba en esta aflicción de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa destas ganás tú.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras, y consolado; y porque si alguna se viere en esta aflicción, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar naide en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en horabuena, que de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atreymiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12. No sé si queda algo dado á entender de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo que se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos; porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las se-

ñales; y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á dónde vá, ó quien la lleva, ó cómo: que al principio deste momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer mas, que hace una paja, cuando la levante el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que vé es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatado una paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatado el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se henchia; aqui desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con impetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las

olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de cómo se muestra aquí el gran poder deste gran Rey, y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. ¡Pues ó cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirá, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfectamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afigida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él: dijole el mismo Crucificado consolándola, que él le daba todos los dolores, y trabajos que habia pasado en su Pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se vé tan miserable, acordándosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí, (que como he tratado tantas personas santas, y de oracion, sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4. Así qué hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si

hay humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no; por algunos instantes. Paréceme, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos; á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vé con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabras se le dá á entender algunas cosas, digo como si vé algunos santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que vé con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si así el alma, y el espíritu (que son una mesma cosa, como lo es el sol, y sus rayos) ¿puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no vé cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha

de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de Promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste camio tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, nó os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se vé bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos dá á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver cómo cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las porná á mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las dá, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿parécenos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vé perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es, que le dé, el que dá todo lo demás. Direis que bien pagado vá este temor. Así lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CAPITULO VI.

En que dice un efeto de la oración, que está dicho en el capitulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

4. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ansias grandísimas de morir, y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto vé en él: en viéndose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion que sea, para encender mas esté fuego, la hace volar; y así en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin haber

remedio de escusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es cuando el mismo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que vá al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le dá pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer, y no ofender á nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y affigese en gran manera de ver, que no se puede escusar de haer muchos, sin entenderse.

2. Dá Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y há gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios, y si es mujer, se affige del atamiento que le hace su natural, porque no puede haer esto, y há gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las caballerías.

3. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que le merece, y de su bajo natural: poderoso sois vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parécese vuestra grandeza en cosa tan femenil, y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tu-